

NUESTRA HISTORIA

GACETA SOBRE LA HISTORIA, LOS SOCIOS, LOS ACONTECIMIENTOS, LA VIDA SOCIAL, LAS ANÉCDOTAS, EL EDIFICIO, LAS ACTIVIDADES...

"SOMOS HOY, PORQUE ELLOS FUERON ANTES"
(Eduardo Marquina)

SOCIOS ILUSTRES

Antonio Palacios Ramilo

Ingresó como socio el 9 de abril de 1910, hasta su fallecimiento, en 1945

Con motivo de la celebración del centenario de la inauguración de nuestra sede social, la sección "socios ilustres" de nuestra revista rinde homenaje a un socio que, indirectamente, participó en su creación, ya que aportó ideas arquitectónicas innovadoras que luego quedaron plasmadas en nuestro edificio.

Se trata de un arquitecto infatigable, que construyó en Madrid varios edificios que identifican, por sí solos la ciudad. Nos referimos a Don Antonio Palacios Ramilo.

Antonio Palacios nació el 8 de enero de 1874 en Porriño (Pontevedra). Sus padres fueron el madrileño Isidro Palacios y García Teruel, ayudante de Obras Públicas; y la porriñesa Jesusa Ramilo de Nieves, cuya familia paterna tenía y tiene magníficas canteras en la zona de Atios y Budiño. Fue el menor de siete hermanos.

Don Antonio creció en el norte de Portugal, donde su padre trabajaba en los ferrocarriles lusos. Según las fuentes consultadas, vivía en barracones rodeado de planos, materiales de construcción, hierro y granito; dibujando puentes, vagones o túneles, y conociendo de primera mano los materiales con los que trabajaría directamente en sus edificios.

Cursó estudios de bachillerato en Pontevedra con unas calificaciones medianas. Don Antonio siempre destacó la importancia que para él tuvo Don Antolín Esperón, profesor de francés, que le enseñó a discurrir y a pensar.

En 1892 vino a Madrid a estudiar en la Escuela Politécnica, que antiguamente tenía plan de estudios comunes para ingeniero y arquitecto. Un real decreto dividió las carreras y le obligó a decidir, y según sus propias palabras lo hizo lanzando una moneda al aire.



Se licenció en 1900 y en seguida comenzó a presentarse a concursos públicos para promocionarse y ganar experiencia.

Los profesores y profesionales que más influyeron en su formación fueron Ricardo Velázquez Bosco, historiador de la arquitectura y constructor de éxito basado en un historicismo erudito. Aníbal Álvarez con el que le unía la búsqueda de una arquitectura nacional, que siguiera a Juan de Herrera y Juan de Villanueva. El francés Viollet-le-Duc del que toma el medievalismo y racionalismo estructural, y los arquitectos Otto Wagner y Otto Rieth, de las escuelas vienesa y alemana, respectivamente.

Palacios conocía perfectamente la arquitectura clásica: Grecia, Italia y Egipto. Y especialmente la española y la gallega, y

dentro de ésta la de las iglesias medievales (futuro influjo de las suyas), escribiendo sobre monumentos poco conocidos y divulgando su existencia como, por ejemplo, del Monasterio de Osera, en 1922.

Hasta los años 20, Antonio Palacios firmó sus obras junto con el Arquitecto Joaquín Otamendi Machimbarrena, también licenciado en 1900 y socio del Casino de Madrid.

Su primer trabajo juntos se produjo en 1901, y fue la decoración del desaparecido puente de la Princesa de Asturias en Madrid, junto a la carretera de Andalucía. En 1902 ganan el concurso para el proyecto de un puente señorial en la Ría de Bilbao.

En 1903 participan en el concurso del Casino para edificar la nueva sede social. De su participación y repercusión les damos cuenta más adelante.

Tras realizar varias obras, en 1904 ganan el concurso del Palacio de Comunicaciones en Madrid, lo que supone un salto cualitativo y cuantitativo en su carrera.

Este gran edificio se le suma el encargo de otras tres obras que modificarán el paisaje madrileño. En 1908, la construcción del Hospital de Jornaleros de San Francisco de Paula, actual Consejería de Obras Públicas de Madrid; en 1910 el banco español del Río de la Plata, actual sede del Instituto Cervantes, y en 1919 la construcción del singular edificio del Círculo de Bellas Artes.

Por ser estos edificios los más emblemáticos de su obra en Madrid citaremos algunas de sus principales características.

Palacio de Comunicaciones

Actual sede del Ayuntamiento de Madrid, fue construido entre 1907 y

(Continúa en pág. siguiente)

SOCIOS ILUSTRES

Antonio Palacios Ramilo

(Viene de pág. anterior)

1918, era un edificio proyectado como central de Correos, Telégrafos y Teléfonos. Según el fallo del jurado “es el producto de una creación genial, susceptible de modificaciones”.

Conocido por los madrileños como “Nuestra Señora de las Comunicaciones”, por su aspecto monumental, reúne en su diseño estético elementos del plateresco español como las cresterías, con otros vieneses que le dan gran monumentalidad.

Hay un profundo estudio de los materiales que maneja, así como la disposición apropiada en el edificio, utilizando elementos de vanguardia como el cristal y el hierro.

Otra característica del edificio es la funcionalidad que logra, resultado de un detenido estudio del destino que tenía cada sala.

Hospital de Jornaleros de San Francisco de Paula (Hospital de Maudes)

Actual Consejería de Obras Públicas, Urbanismo y Transporte de la Comunidad de Madrid. Fue un encargo de Doña Dolores Romero y Arano, viuda de Francisco Curiel y Blasi, empresario ferretero,



Palacio de Comunicaciones, Madrid.

que quiso construir un hospital gratuito de 150 camas en un barrio obrero.

Erigido entre 1909 y 1916, es parecido al Palacio de Cibeles, aunque tiene un matiz más regionalista al ser construido con la piedra tal y como venía de la cantera. También utiliza la cerámica para decorar las fachadas.

Como en otros edificios suyos, combina la monumentalidad con la funcionalidad, con detalles artísticos impresionantes como la cúpula de la iglesia.



Banco Español del Río de la Plata

Construido entre 1911 y 1918, supone para Palacios la introducción de un nuevo tipo de edificio en España. Son edificios urbanos de oficinas: Orden gigante, miradores sobresalientes del muro, utilización del cristal y el hierro. Son edificios típicos de Boston, Chicago o Inglaterra.

Tiene una gran funcionalidad y fue un modelo que utilizó en otros famosos edificios comerciales como la casa comercial Matesanz (1919-1923), en Gran Vía 27 y la casa comercial Palazuelo, en Mayor 4, o el Banco Viñas Aranda, en Vigo.

Círculo de Bellas Artes

Es una de las obras más particulares de Palacios, en la que aplica su genial sentido de la disposición del espacio. Construido entre 1921 y 1926, Antonio Palacios quería dotar al Círculo de muy diferentes tipos de salas que se adaptaran a las necesidades sociales: juego, cultura, conversación, arte, deporte, teatro, etc.

Concibió un edificio en altura que iba reduciendo sus plantas a medida que iba creciendo, como un recuerdo de la

Fachada trasera y sección de la propuesta de Palacios para la nueva sede del Casino de Madrid.

SOCIOS ILUSTRES



Joaquín Otamendi y Antonio Palacios.

Acrópolis de Atenas. Cada planta tenía un uso y una decoración especial, pensada para ese espacio.

Tardó mucho en construirse porque sobrepasaba la altura municipal permitida, y tuvo que intervenir el gobierno, que mediante un decreto autorizó la construcción argumentando su utilidad pública.

La herencia urbanística de Antonio Palacios en Madrid no se limitó a estos grandes edificios, pues fue también el arquitecto que diseñó las primeras líneas de Metro de Madrid. Concretamente, durante más de 25 años, dirigió la construcción de las líneas 1, 2, 3 y 4 de la capital. Planificó los andenes, los accesos de las marquesinas e incluso el logotipo que, popularmente, se le atribuye. Procuró dar siempre un aspecto lujoso a nuestro metro y utilizó el azulejo blanco biselado, tan característico, para hacerlo más luminoso. Sus accesos de hierro o granito, o las famosas marquesinas de la Puerta del Sol o Gran Vía fueron construcciones que perduran en la memoria de los madrileños.

Es conocido que en su Porriño natal, se conserva, en un parque, la estructura en piedra de la marquesina de la denominada Red de San Luis.

Otras construcciones destacadas fueron hoteles como el Avenida, el de

Ayuntamiento de Porriño.
Foto: Patricia Ramos.

Gran Vía 34, o el hotel Florida derribado en los años sesenta; el Banco Industrial y Mercantil, o lo numerosos edificios de viviendas.

Al terminar el Círculo de Bellas Artes, Antonio Palacios comenzó a dedicarse al urbanismo como proyección de un nuevo país y de las reformas que necesitaban las ciudades española para adelantarse al futuro.

En su proyecto "Hacia el Madrid del año 2000" planteó un nuevo núcleo en la parte oeste de la ciudad, que se conectaría con el resto por una "Gran Vía aérea" que uniría ambas zonas. Estas reformas se complementarían con una nueva Puerta de Sol elíptica y un nuevo Salón del Prado. Palacios calculaba que Madrid tendría unos 23 kilómetros de diámetro, distancia muy similar a la actual.

También diseñó reformas urbanas en Málaga (1927 - 1931), Vigo (1932-1937), o Villagarcía de Arosa.

Galicia

Antonio Palacios es, para la mayoría, imagen y ejemplo de edificios de Madrid, pero no debemos dejar de lado que nunca olvidó su tierra natal.

En sus primeros años como arquitecto construyó la desaparecida escuela Fernández Areal, de Porriño (1904-1906); el proyecto del Club Náutico, de Vigo (1907); varios edificios del Balneario de Mondariz, como el Pabellón de la fuente (1908-1909); y la Botica Nova de Porriño,



Inauguración del Círculo de Bellas Artes.
Diario "Nuevo Mundo".

para su hermano Servando en 1909.

Destaca especialmente el magnífico teatro García Barbón, en Vigo, inaugurado en 1927 y realizado con los mejores materiales de la zona, y con reminiscencias francesas.

En Galicia, Antonio Palacios retomó el tipo de construcción regionalista, jugando con el granito y sus conocimientos de arquitectura medieval para lograr personalísimas composiciones plasmadas en el Ayuntamiento de Porriño (1919-1924), en el que reinterpretaba los motivos decorativos medievales gallegos.

El Templo Votivo del Mar, en Panjón (1932-1937) y el templo de la Veracruz, en Carballino (1943-1952), son dos postreras creaciones, en las que quedaron patentes su gran imaginación, no sólo en el diseño, sino en los materiales, ya que al ser edificados en la posguerra no disponía de los medios que hubiera deseado nuestro consocio. Son creaciones que muestran la genialidad de nuestro arquitecto, que adaptó su sapiencia al edificio que se le requería.

La persona: aficiones y gustos

Hacemos un pequeño paréntesis en su obra para mostrarles alguno de los rasgos personales de nuestro consocio.

Según González Amezcqueta, los que le desconocieron le definen como un hombre agradable, humano, modesto y sencillo. Retraído, algo desordenado, trabajador e individualista.

(Continúa en pág. siguiente)

SOCIOS ILUSTRES

Antonio Palacios Ramilo

(Viene de pág. anterior)

En general llevaba una vida bohemia y poco social, aunque tuvo relación con pintores y escritores como nuestros consocios Álvarez de Sotomayor, Manuel Benedito, García Sánchez y Eduardo Chicharro.

Fue un gran aficionado a la pintura y según algunas fuentes estuvo muy cerca de ser artista como discípulo de Rosales. En la actualidad se pueden contemplar obras pictóricas suyas en el Museo de Pontevedra y en el Monasterio de Poio.

Antonio Palacios era un apasionado de su profesión. Creador continuo, a veces compulsivo, comenzaba por la idea de un edificio y terminaba por supervisar los materiales que se iban a utilizar. Para él, lo importante era ver terminada la obra. En muchas ocasiones, como en las iglesias gallegas, no cobró, simplemente por el afán de ver realizadas sus ideas.

Pascual Bravo, arquitecto y ayudante de nuestro consocio lo definió así: "Su labor en el estudio era de una caldera en constante ebullición. Sus croquis, rápidos, certeros, ejecutados con seguridad de lápiz admirable y con una genial economía de líneas, son de una expresividad insuperable". "Su mayor gozo hubiera consistido en poder ejecutar él mismo todo cuanto

concebía. Este impulso insatisfecho lo suplía con sus grandes dibujos a tamaño natural, ejecutados al carbón, casi siempre ante los mismos obreros que había de labrar el sillar o modelar el capitel, sin la menor vacilación con rapidez de magia y con una seguridad de trazo portentosa".

La imagen y muestra de su sencillez aparece constatada en una de sus últimas edificaciones: Su casa. Dos plantas pequeñas, con un jardín de 50 metros. El comedor era a la vez vestíbulo y sala de estar, también había una cocina y el porche. En la planta alta, un estudio de poco más de 4m², un dormitorio y un cuarto de baño.

Méritos y títulos

A lo largo de su vida Antonio Palacios fue acumulando responsabilidades y reconocimientos.

Fue Vocal de la Junta de Urbanismo de Madrid, arquitecto jefe del Ministerio de Fomento, Presidente de la Sociedad Central de Arquitectos, vocal de la Junta de Urbanismo, profesor de la Escuela de Arquitectura de Madrid, miembro del jurado de la Sección de Arquitectura de la Exposición Nacional de Bellas Artes, presidente de honor del XII Congreso Nacional de Arquitectos celebrado en Santiago de Compostela, etc.

También fue nombrado Hijo predilecto de Vigo y de Málaga. De todos los reconocimientos, quizás el que más ilusión le hizo a Don Antonio Palacios fue su nombramiento como Académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, tal y como dejó escrito en su discurso de recepción; pronunciado el 27 de junio de 1926.

Cena en el Casino de Madrid, homenaje a Palacios y Otamendi.
Foto: ABC



Solicitud de admisión en el Casino de Madrid, invitación y portada del discurso de ingreso de Antonio Palacios en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Para Palacios era una "suprema investidura", y lo consideraba como "el Toisón de Oro del Arte" y un galardón inaccesible. Su discurso versó sobre la creación del Palacio de las Artes en Madrid. Un edificio que recogiera todas las disciplinas artísticas así como salas de exposiciones y teatro; integrando en el edificio las juntas de museos, conservación, fomento del turismo y todo lo relacionado con el arte.

El proyecto del Casino de Madrid

Como ya hemos comentado, Antonio Palacios había terminado sus estudios de arquitectura en 1900. En 1903 decidió participar en el concurso internacional de arquitectos que había convocado el Casino de Madrid, para construir su nueva y definitiva sede en la calle de Alcalá.

Era una oportunidad única para nuevos arquitectos de darse a conocer, y porqué no, lograr un premio que le diese prestigio.

Al concurso se presentó junto a Joaquín Otamendi, y aunque el proyecto no fue el ganador, sí fue uno de los seis proyectos seleccionados por la sección de arquitectura de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Esta sección contaba entre sus miembros con tres socios: los prestigiosos arquitectos Enrique María Repullés, Fernando Arbós y José López Sallaberry.

SOCIOS ILUSTRES

Las conclusiones del dictamen consultivo de la Academia exponían que era un proyecto muy meritorio “tanto por la genialidad de su composición como por su notable manera de presentarle”, añadiendo que era “un alarde de imaginación y fantasía que demuestra el ingenio nada común de los señores Palacios y Otamendi”..

De la posterior reunificación de varios de los planos presentados al concurso por el arquitecto francés Farge, y del afortunado diseño y dirección de obras de nuestro consocio López Sallaberry, podemos asegurar que nuestro actual edificio le debe a Palacios y Otamendi, cuando menos, dos elementos destacados de nuestra sede.

Por un lado, la fachada asimétrica, con el torreón situado a la izquierda; y por otro, y más destacado, la escalera del Patio de Honor, cuyo diseño, retocado por López Sallaberry, se parece mucho al dibujado por Palacios y Otamendi. Una escalera a la que se llegaba con los coches de caballos hasta el mismo centro del edificio, y que finalmente ha quedado como una de las escaleras más hermosas de Madrid.

Desde temprano proyecto ya ponía de manifiesto las líneas maestras de los futuros edificios de Antonio Palacios, en los que aparece un gran vacío central entorno al cual se organiza el eje principal del edificio, con las salas secundarias en los laterales. También ponía de manifiesto su conocimiento de los nuevos materiales que se utilizarían en algunas partes del edificio.

Socio del Casino de Madrid

Antonio Palacios ingresó como socio el 9 de abril de 1910. Un año muy señalado para el Casino y para él mismo. No dudamos que estaría expectante esperando la inauguración y poder descubrir algunas de las propuestas que realizó, plasmadas en la nueva sede del Casino.

Como era de esperar, junto con Don Antonio, ingresó en el Casino, Don Joaquín Otamendi, coautor

de los proyectos del edificio del Casino en 1903.

Don Antonio Palacios fue socio hasta su fallecimiento en 1945. Nos constan varios testimonios que confirman su participación en la sociedad, como la entrega del ejemplar firmado del discurso de ingreso en la Real Academia de San Fernando, la invitación a su conferencia sobre la reforma de Madrid en 1941, o el banquete con el que fue obsequiado en el Casino, junto a Otamendi, por numerosas personas en 1919, como homenaje por la finalización de la Casa de Correos, el Hospital de jornaleros y el Banco del Río de la Plata.

Últimos años

Sus últimos años vivió aislado, casi solitario y obsesionado por sus obras. Falleció tras una larga enfermedad en la que, como siempre, estuvo acompañado por D^a Adela Ramírez, su esposa, a la que conoció cuando estudiaba y con quien disfrutaba de vacaciones en Málaga, lugar de nacimiento de Doña Adela.

Fue desplazado por la arquitectura moderna internacional que no supo apreciar el valor de su trabajo.

Con la vista ya muy disminuida, se centró en sus dos últimos proyectos: el Santuario de la Gran Promesa (Valladolid), y la iglesia de Carballino (que no llegó a ver terminada)

Falleció en Madrid, el 27 de octubre de 1945, en su casa de El Plantío. Fue enterrado en la Sacramental de San Lorenzo en Madrid. En 1976 y por expreso deseo suyo, sus restos fueron trasladados al cementerio municipal de Porriño. Su tumba está rematada por una sencilla lápida de granito, seguramente procedente de



Fotografía de Palacios publicada en “La Esfera”; al fondo, el Círculo de Bellas Artes.

las canteras familiares, en la que se puede leer “Antonio Palacios - Arquitecto”. Es el reflejo de su vida: persona sencilla y arquitecto monumental.

Andrés Bayona

Fuentes:

- Archivo y Biblioteca del Casino de Madrid
- Palacios Ramilo, Antonio. Discursos leídos en el acto de la recepción en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. 1926
- Memoria del proyecto presentado al Casino de Madrid.
- Antonio Palacios: constructor de Madrid. Círculo de Bellas Artes, Madrid, noviembre 2001-enero 2002.
- Artículos Jacobo Armero
- José Ramón Iglesias Veiga. Arquitecto metropolitano y arquitecto regionalista.
- Estévez Ortega. Revista Vida Gallega. Entrevista. 1920
- González Amezqueta. Revista Arquitectura. 1967
- Casto Fernández-Saw. Pascual Bravo. Revista Nacional de Arquitectura. 1945
- Jesús Gutiérrez Burón. Antonio Palacios Ramilo en Madrid. 1988
- ABC
- La Esfera
- Nuevo Mundo.
- http://es.wikipedia.org/wiki/Antonio_Palacios
- <http://amigosdel foro.es/web/2005/02/27/antonio-palacios-la-nueva-imagen-de-madrid/>
- <http://www.foroxerbar.com/viewtopic.php?t=6360>
- <http://www.foroxerbar.com/viewtopic.php?t=6360>



Templo Votivo del Mar en Panjón. Foto: P. Ramos.